

Maltrato Emocional

El **Maltrato Emocional (ME)** implica la ausencia de un entorno adecuado y contenedor de alguna figura de apego primario que favorezca en el niño el desarrollo de capacidades emocionales y sociales estables. Comprende aquellas interacciones que tienen una alta probabilidad de originar daños en el desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social de un niño debido a que son inadecuadas para un determinado período evolutivo, o bien insuficientes o incoherentes. El ME no requiere que exista contacto físico entre el cuidador y el niño. Comprende tanto acciones como omisiones, por lo tanto abarca el maltrato y la negligencia emocional.

Constituye una de las formas de maltrato infantil más difícil de diagnosticar debido a su invisibilidad y naturalización a pesar de que ocurre a la vista de los demás, ya que los síntomas que presenta el niño no difieren de las manifestaciones que acompañan a ciertas patologías psicológicas-conductuales. Sin embargo, es posible confirmar ciertas sospechas a partir de determinados trastornos emocionales o estilos de comportamientos en los niños.

Rechazar, ignorar, aterrorizar, aislar, descalificar, hostigar verbalmente, insultar, ridiculizar, no responder a las necesidades afectivas son algunas de las formas que adopta el Maltrato Emocional en los niños.

Estas situaciones pueden originar vínculos de apego disfuncionales entre el niño y su cuidador, dificultades para establecer vínculos con pares, conductas antisociales, dirigidas a llamar la atención, tristeza, depresión, baja autoestima, temor.

En niños pequeños también se puede dar una falta de progreso en su crecimiento, pérdida de apetito y enuresis.

Si bien esta forma de maltrato se da en cualquier situación, es en el seno del hogar donde se suele naturalizar con más frecuencia. Las agresiones psicológicas más asiduas por parte de los padres son gritar, castigar, insultar o no hablar por largos períodos con sus hijos.



Algunos estudios locales advierten sobre la preocupación sobre esta forma de maltrato “invisible”. Desde UNICEF, se informó que en 1994, en **Chile**, el 14,5% de los niños recibía maltrato emocional, mientras que seis años más tarde, el mismo estudio arrojó que el 19,7% de los niños recibía ese tipo de violencia. Mientras la violencia física hacia niños había disminuido casi un 10 por ciento (del 62,9 al 53,9 % de los niños), la emocional había crecido en el mismo período.

Desde **Perú**, los MAMIs (Módulos de Atención al Maltrato Infantil en Salud) reportaron durante el año 2011, reportaron un total de 164,019 casos en los que se brindó atención en salud mental y hasta julio del 2012 la cantidad de casos atendidos fue de 76,688. El 55% de casos atendidos fueron por maltrato psicológico, 16% por maltrato por negligencia y maltrato físico y 13% por abuso sexual.

Por eso, aunque no deje marcas visibles, las huellas de este tipo de maltrato suelen aflorar, muchas veces en la adultez, causando serias secuelas psicológicas en sus víctimas.

Las **consecuencias** del maltrato que se hacen visibles a mediano y largo plazo en el desarrollo sicosocial y físico de las personas. Es probable que detrás de problemas de aprendizaje, de comportamiento y agresividad se escondan situaciones de maltrato físico, abuso y/o abandono. Los daños emocionales causados a temprana edad pueden significar “marcas imborrables” para toda la vida.

La gravedad de los efectos aumenta cuando el maltrato comenzó en las etapas tempranas de la vida del niño y no ha recibido asistencia efectiva de manera precoz.

Desde **la Sociedad Argentina de Pediatría**, se sostiene que el daño psíquico es grave; un niño puede estar sufriendo el efecto paralizante de sentirse un ser despreciable, sin comprender ni poder explicar el porqué, afectándose su autoestima.

Los niños notan muy claramente que no satisfacen los deseos de sus padres, perciben ser culpables de decepcionarlos, de producirles vergüenza y de no ser suficientemente buenos para ellos.

En el afán de eludir la violencia, los niños tratan de mostrarse cada vez más amables y conciliadores, pero son emocionalmente inestables, con dificultades para controlar los impulsos. Pueden llegar a auto agresión física, a los desórdenes con la comida o al abuso de sustancias.



Dossier de Prensa

Tienen miedo y terminan aislados socialmente. No pueden hablar de lo que les pasa; la confusión no les permite incorporar conocimientos, tienen, frecuentemente, dificultades de aprendizaje. También en el cuerpo aparecen síntomas de estrés. Pueden tener palpitaciones, sensación de ahogo, fatiga, trastornos del sueño y dolores de cabeza, concluye la SAP.

Para más información, consultar:

Cuaderno de Capacitación: “*Maltrato de niños, niñas de adolescentes. Detección e Intervención*”, Irene Intebi, Norma Osnajanski:

<http://centroderecursos.com.ar/wp-content/uploads/2012/04/libro-maltrato.pdf>

Sección de Protección de la Infancia División de Programas, UNICEF: childprotection@unicef.org

www.unicef.org/spanish

Sociedad Argentina de Pediatría:

http://www.sap.org.ar/comu-temas-59-violencia_o_abuso.php